

LOS DESEQUILIBRIOS EN EL ESPACIO VALENCIANO

Por José Honrubia López *

1. INTRODUCCION

En un proceso de desarrollo económico cuya principal razón de ser es el beneficio privado, y considerando el fuerte incentivo que suponen las economías de escala, de aglomeración y de información, la tendencia a la concentración productiva y espacial es la resultante lógica. Sin embargo, no es desde ningún punto de vista convincente que dicha tendencia llegue a tales niveles de desequilibrio en el espacio que resulten perjudiciales socialmente e incluso provoquen deseconomías a medio y largo plazo.

Ahora bien, si nos situamos en el marco de una economía de mercado, con un Estado poco dado al intervencionismo corrector de los desequilibrios espaciales, debemos admitir la escasa preocupación por los condicionamientos futuros que reportarían: la inercia del proceso desarrollista, las presiones socio-políticas de los grupos de intereses, las cuestiones derivadas de los mercados, tanto de productos como de trabajo, y la socialización de determinados costes privados. Todo ello ha conllevado necesariamente a la aparición no sólo de

fuertes desigualdades espaciales, a nivel infraestructural y de equipamientos, sino a lo que es más grave a la aparición de situaciones económicas y sociales cada vez más gravosas en las grandes aglomeraciones urbanas y a la inutilización de recursos en las áreas con una dinámica demográfica regresiva (1).

Sin embargo, no debemos caer en la tentación de creer, sobre todo desde un punto de vista estructural, que los fenómenos que se dan en las áreas regresivas son independientes de los ocurridos en las expansivas, pues ello es fruto de un proceso de desarrollo por el cual las primeras aportan a las segundas las fuerzas de trabajo y los recursos de capital (e incluso naturales) necesarios para su desarrollo, a costa de ir perdiendo progresivamente sus propias potencialidades.

Los problemas, en definitiva, consisten en la desigual forma de cómo el desarrollo se da en el espacio, las deseconomías que el proceso económico polarizado genera, la destrucción de recursos y

(1) Prevasa: "Base Espacial de Referencia del País Valenciano". *Estudio sobre Reconocimiento Territorial del País Valenciano*, CEOTMA y Consejo del País Valenciano, Valencia, 1981, pág. 2.

su desaprovechamiento, así como los problemas humanos y las tensiones sociales que todo ello comporta. Como resultado de ello, los problemas políticos derivados son importantes, mostrándose asimismo la desigual afectación espacial que los cambios en general y la actual crisis económica provocan.

Las desigualdades espaciales y las concentraciones excesivas generan tensiones sociales, derivadas de la conciencia de injusticia (en este caso, territorial), de la excesiva contaminación, de la congestión social y, en definitiva, de las malas condiciones del hábitat. Estas tensiones revierten de forma negativa en la resultante del proceso de producción, traduciéndose todo ello en disminuciones de la productividad, elevación de costes y malversación de recursos (2). Es decir, que aquello que en un principio favorecía al crecimiento económico a medio y largo plazo, debido a la falta de una adecuada ordenación territorial, se vuelve en su contra obstaculizándolo.

Sin embargo, si se tiene en cuenta que la realidad es una totalidad social y lo económico una de sus manifestaciones o partes, que únicamente pueden explicarse debidamente en relación al todo, al que se encuentra unidas por relaciones jerárquicas de interdependencia, el fenómeno descrito supera con creces el ámbito de lo económico. Es por ello que las ciencias sociales y especialmente las distintas ramas de la economía han ido tomando conciencia de los desequilibrios espaciales que, partiendo de unos condicionantes naturales, han sido generalmente agravados por un proceso cuyo único y principal objetivo social era el crecimiento.

Teniendo, pues, en cuenta los condicionamientos que tanto el medio físico-natural como las infraestructuras del transporte y el regadío representan para el desarrollo, y que determinan ya de partida una serie de desequilibrios espaciales, iniciaremos nuestro objetivo para centrarnos después en la distribución espacial de la población y así poder abordar con una más amplia perspectiva la actividad productiva en el espacio, determinante en gran medida de los desequilibrios existentes, desequilibrios que a nivel de equipamientos se considerán a continuación, intentando complementarlos con unas breves alusiones a la retícula que forma el sistema de ciudades, la cual nos abrirá el paso a una serie de conclusiones y perspectivas de futuro para los desequilibrios analizados.

Ahora bien, el tratamiento óptimo de las actuales desigualdades espaciales en la Región Valenciana, desde el punto de vista de la ordenación del territorio, exige la configuración de ámbitos espaciales adecuados a los objetivos de la política a seguir. Desde esa perspectiva cobra sentido la utilización de bases espaciales intermedias entre el municipio y la región, las cuales no tienen por qué ser únicamente las de la división administrativa en vigor. Así pues, utilizaremos el nivel comarcal, dada su idoneidad para ser utilizado con fines analíticos, ya que en su configuración confluyen una extensa gama de factores socioeconómicos que a partir de un medio natural más o menos

homogéneo tienen, al menos, una mínima evolución histórica y un proceso de crecimiento o regresión similar. La división comarcal que utilizaremos viene delimitada en el plano 1 (3).

2. EL MEDIO FÍSICO Y LAS INFRAESTRUCTURAS COMO CONDICIONANTES DE LOS DESEQUILIBRIOS ESPACIALES.

Aunque no siempre ha sido así, hoy es comúnmente aceptado, en menoscabo de las tesis deterministas, que al medio físico no le corresponde una incidencia total sobre el desarrollo económico; correspondiéndole ser, ciertamente, un condicionante de significativa importancia, cuya influencia se deja sentir especialmente en relación al desarrollo agrario y turístico, si bien también es cierto que directa o indirectamente sobre las posibilidades de desarrollo secundario, la localización geográfica y las características fisiográficas del espacio tienen en ocasiones su importancia.

Desde la perspectiva que nos ocupa tiene especial interés la delimitación del espacio valenciano con arreglo a las posibilidades económicas de uso de sus recursos naturales, tanto para fines agrícolas como turísticos, dado que para otro tipo de aprovechamientos las características orográficas han jugado un papel inferior. Ello nos permite distinguir dos grandes áreas claramente diferenciadas y separadas por una estrecha franja intermedia:

1) "Una larga plana costera, de irregular amplitud que recorriendo la región de norte a sur tiende a ensancharse rápidamente una vez rebasada la Sierra de Oropesa, constituyendo la Plana de Castelló, para pasar después al más largo y ancho tramo que tiene como centro geográfico a la Albufera. Al norte de este amplio espacio, limitando con Cataluña, se encuentra el Plá de Vinaros. Es en estos espacios, junto con la Vega Baja del Segura, donde vienen a concentrarse la casi totalidad de los regadíos valencianos. Ello, junto con su clima mediterráneo y la composición de los suelos, les convierten en la zona agrícola más rica de la región, protagonista del auge agrícola experimentado desde finales del siglo XIX".

"La plana litoral central se adentra sensiblemente hacia el interior, por el Camp de Túria, la Ribera Alta y la Costera, prolongándose hacia el sur en la huerta de Gandía y los llanos costeros de la Marina Alta. Superado este tramo, el corredor costero se estrecha sensiblemente hasta llegar a l'Alacantí, donde vuelve a ensancharse significativamente en el Camp d'Elx y la Vega Baja del Segura" (4).

(3) Esta división comarcal fue presentada en una primera elaboración en la "Taula redona sobre la comarcalització al País Valencià" organizada por la Diputación Provincial de Valencia y, posteriormente, reconsiderada en la monografía de la "Base Espacial de Referencia" perteneciente al *Estudio sobre Reconocimiento Territorial del País Valenciano*, realizado por PRE-VASA para el CEOTMA y Consejería de Obras Públicas y Urbanismo del Consejo del País Valenciano.

(4) José Honrubia López y otros: *Informe de Reconocimiento Territorial de la Comunidad Autónoma Valenciana*. PRE-VASA. Valencia, 1982, pág. 17.

(2) *Ibidem.*, pág. 1.

Las potencialidades agrícolas de este área quedan complementadas por una configuración costera que cobra especial relevancia por su relación con el fenómeno turístico, en un contexto de clima mediterráneo. La irregularidad y diversidad de accidentes que aparecen en la plataforma costera (particularmente en la medida que nos desplazamos hacia el sur) confiriéndole un gran atractivo y belleza, unido a su condición de costas bajas en la mayor parte del trazado, y a la existencia de buenas condiciones de salubridad y escasa relevancia de las mareas, conforman una realidad rica en posibilidades turísticas que han sido aprovechadas en mayor medida en la zona alicantina.

2) "En contraposición a lo anterior, y separada por una estrecha franja que en sólo muy contados lugares alcanza alguna amplitud (Baix Maestrat, Cam de Túria, Hoya de Buñol, Vall d'Albaida y Vinalopó Mitja), se sitúa la zona interior. Este fenómeno pone de relieve los escarpados límites entre la franja costera e interior, así como los contrastes orográficos, climáticos y productivos y la difícil accesibilidad existente. Así, pues a un llano y favorecido litoral se contrapone un interior abrupto y de difícil relieve (el interior de Castellón, la Serranía-Ademuz) surcado por algunos valles y llanuras de muy diversas dimensiones (el Valle de Ayora, l'Alt Vinalopó y la proyección valenciana de la meseta castellana (Altiplano Requena-Utiel)" (5).

Este área se encuentra con graves dificultades para el aprovechamiento de sus suelos desde el punto de vista agrícola, por la propia composición edafológica de los mismos. Cuando ello no es así, la falta de recursos hídricos o la existencia de un clima excesivamente frío en invierno (Altiplano Requena) son restricciones determinantes para una mayor utilización de los suelos.

Por otra parte, las potencialidades ganaderas no se han sabido explotar suficientemente, a lo que se añade una débil dotación de recursos mineros, y un mal aprovechamiento de los recursos forestales.

Fuertemente relacionado con el medio físico se encuentran las infraestructuras de regadíos, de suma importancia en el modelo de desarrollo valenciano, en el que la acumulación obtenida por las zonas de regadío intensivo ha tenido un valor decisivo. El cuadro 1 recoge la superficie que ocupan las mismas a nivel comarcal. Como puede comprobarse, las comarcas que forman la plana costera acaparan más del 80 por 100 del regadío valenciano.

No es el mismo caso el de las infraestructuras del transporte por carretera y en menor medida el ferrocarril, que aparecen como consecuencia de las necesidades comerciales de la actividad productiva. Ahora bien, desde el punto de vista de una reducida zona, como es la comarca, no siempre es la actividad económica de la misma la que determina la creación de las infraestructuras viarias, sino que éstas se constituyen en función de las necesidades mercadológicas de los grandes núcleos económicos del Estado y región, y su trazado al margen de los intereses comarcales puede ser, en algunos casos,

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN COMARCAL SUPERFICIE REGADA SEGUN CENSO AGRARIO 1972

	Superficie	
	Has.	%
I. Els Ports de Morella	384	0,2
II. La Tinença de Benifassà Plà de Vinaròs	5.404	2,0
IIIa. El Baix Maestrat	1.082	0,4
IIIb. L'Alt Maestrat	25	0,0
IV. L'Alcalatén-Penyagolosa	513	0,3
Va. La Plana de Castelló	26.759	9,8
Vb. Mijares	2.669	1,0
VI. El Alto Palancia	3.933	1,4
VIIa. El Rincón de Ademuz	894	0,3
VIIb. Los Serranos	1.894	0,7
VIII. El Camp de Turia	10.049	3,7
IX. El Camp de Morvedre	9.401	3,4
X. El Altiplano Requena-Utiel	2.528	0,9
XI. La Hoya de Buñol	3.681	1,3
XII. L'Horta	34.621	12,8
XIII. El Valle de Ayora	1.859	0,7
XIV. La Canal de Navarrés-Enguera	2.388	0,9
XVa. La Ribera Alta	31.942	11,6
XVb. La Ribera Baixa	18.219	6,8
XVI. La Costera	6.514	2,4
XVII. La Vall d'Albaida	1.888	0,7
XVIII. La Safor	14.188	5,2
XIXa. L'Alt Vinalopó	5.887	2,2
XIXb. El Vinalopó Mitja	9.853	3,6
XXa. Les Valls d'Alcoi	1.396	0,5
XXb. La Foia de Castalla	1.167	0,4
XXI. La Marina Alta	8.803	3,2
XXII. La Marina Baixa	6.816	2,5
XXIIIa. L'Alacantí	8.562	3,2
XXIIIb. El Camp d'Elx	12.996	4,7
XXIV. La Vega Baja del Segura	36.184	13,3
Región Valenciana	272.862	100,0

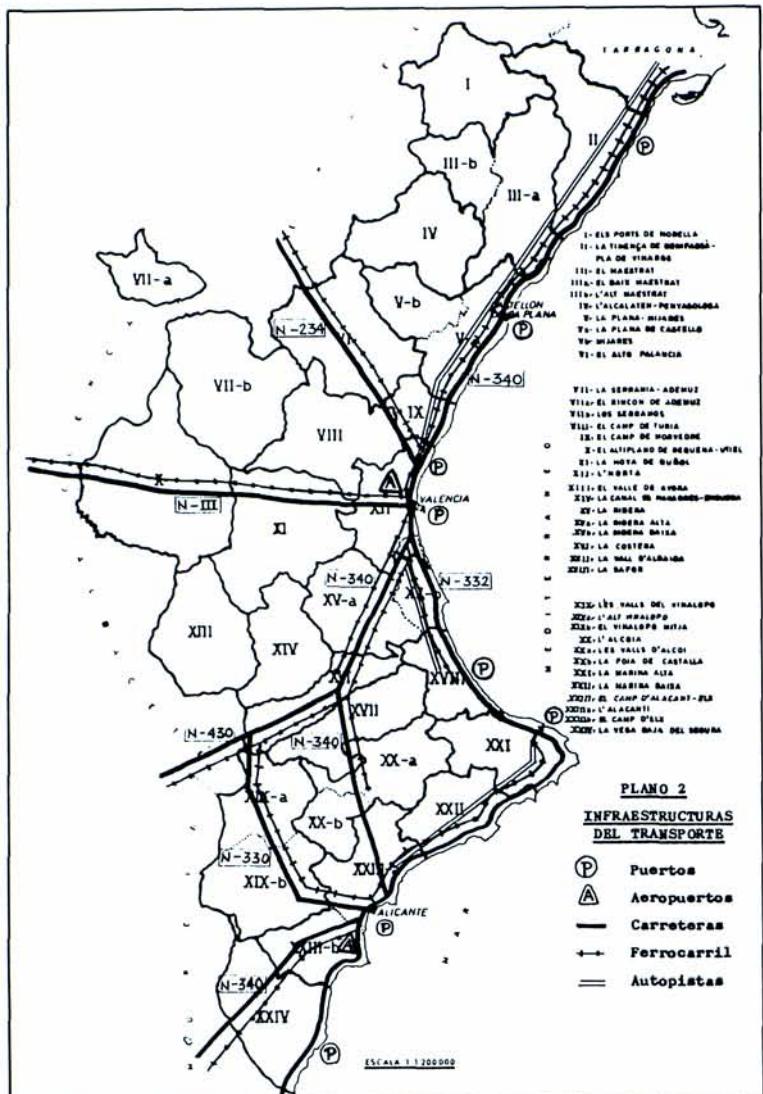
Fuente: José Honrubia López: *Estructura Agraria del País Valenciano*. Universidad Complutense de Madrid, pág. 511.

punto de partida, o no, de un potencial desarrollo comarcal. Lo mismo cabe decir de la ubicación de nuevas actividades económicas en una determinada comarca, las cuales pueden venir determinadas, entre otras circunstancias, por la previa existencia de dichas infraestructuras. Son éstas las razones que nos impulsan a su consideración previa a la actividad productiva, que se abordará más adelante.

En el plano 2 se recoge de forma esquemática el trazado de las principales carreteras y líneas férreas que atraviesan la región, así como la localización de los puertos y aeropuertos.

Como puede suponerse, la existencia de los puertos, con la posibilidad de un transporte fácil y barato, ha supuesto históricamente una ventaja de partida favorable para la franja litoral. Significado especial tiene el sistema terrestre de comunicaciones, siendo así que a "igualdad de condiciones" teóricas entre el interior y litoral, más claramente se refleja la desigual posición real de las diversas comarcas. El esquema radial con centro en las capitales provinciales, es una característica sobresaliente del sistema viario valenciano (carreteras y ferrocarril), confiriendo a los espacios que poseen el centro especiales ventajas de localización, pero también es fácilmente perceptible, como una se-

(5) *Ibidem*.



gunda característica, la mayor densidad de carreteras de tipo nacional (y también comarcal) en la zona costera de Valencia y Castellón, así como en el sur de la Región.

Si a ello unimos el trazado de las autopistas y la localización de los dos aeropuertos regionales, no será difícil concluir que el sistema de comunicaciones tal como está hoy estructurado en la región, viene a beneficiar fundamentalmente a la zona costera, perfectamente comunicada con el resto de España y con Europa, y a las áreas situadas a lo largo de las principales carreteras (nacional III, Madrid-Valencia, nacional 330, Madrid-Alicante, nacional 340-nacional 430, en dirección a Albacete, por Almansa, y nacional 340 Alicante-Murcia) (6).

3. LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LA POBLACION

La distribución espacial de la población tiene una doble consideración, dado que, por un lado, define la desigual capacidad productiva de los distintos espacios, y por el otro, y principalmente,

(6) PREVASA: "Infraestructura del transporte", *Estudio sobre Reconocimiento Territorial del País Valenciano*, CEOT-MA y Consejo del País Valenciano, Valencia, 1981, págs. 6 a 12.

es un factor de singular consideración desde el punto de vista de la producción, pues constituye la fuerza de trabajo asentada sobre un determinado territorio. No obstante, además del aspecto cuantitativo de esta variable fijaremos nuestra atención en la cualificación de la misma y su relación con la concentración de la misma en reducidos espacios.

En efecto, en el cuadro 2 puede observarse cómo el 56,6 por 100 de la población regional en 1979 viene a concentrarse en cuatro comarcas (la Plana, l'Horta, l'Alacantí y el Camp d'Elx, 10,8 por 100 de la superficie regional), todas ellas costeras. Se reafirma, pues, el dualismo interior-costa señalado anteriormente, pero tan sólo en Castellón y Valencia, ya que en la provincia de Alicante la dispersión es la tónica dominante. Esto mismo puede contrastarse mucho mejor si en lugar de contemplar las columnas de población absoluta o la de su distribución porcentual fijamos nuestra atención en la densidad de población.

Sin embargo, la problemática no se reduce a la señalada hasta ahora: los menores volúmenes poblacionales y la reducida densidad de población, resultante lógica de un proceso de despoblamiento de las comarcas del interior (excepción hecha de las comarcas, distribución espacial de la renta y la de clara emigración la zona interior de las dos Marinas y la parte oriental de les Valls d'Alcoi (7), han conllevado un progresivo envejecimiento de la misma, con las consiguientes pérdidas de capacidad productiva, creativa y de atracción de actividades económicas (ver la última columna del cuadro 2, donde se recoge el índice de Pedersen).

4. LA ACTIVIDAD PRODUCTIVA EN EL PROCESO DE DESARROLLO DESIGUAL

Consideramos importante abordar la actividad productiva a través de la consideración, siquiera breve y rápida, de una serie de variables, tales como la estructura sectorial de la población activa comarcal, distribución espacial de la renta y la dinámica industrial; por cuanto es justamente a través de una consideración global y en la medida de lo posible integrada de todas ellas como tomaremos conciencia del tipo de proceso de desarrollo que vienen determinando los actuales desequilibrios, así como la hipoteca que constituye para que en un futuro próximo cambie la tendencia actual.

4.0. Estructura sectorial de la población activa comarcal.

La estructura sectorial de la población activa comarcal viene a indicarnos el grado de diversificación productiva y en cierta medida nos señala las potencialidades tanto económicas como sociales y

(7) PREVASA: "Población y recursos humanos", *Estudio sobre Reconocimiento Territorial del País Valenciano*, CEOT-MA y Consejo del País Valenciano, Valencia, 1981, págs. 326 y ss.

CUADRO N.º 2
INDICADORES DE POBLACION 1979

	Población	Distribución porcentual intercomarcal	Densidad de población	Grado de envejecimiento (hab. 65 años/hab. 15 años)
I. Els Ports de Morella	7.250	0,2	7,7	1,1
II. La Tinença de Benifassà Plà de Vinaros	57.982	1,6	55,8	0,6
IIIa. El Baix Maestrat	22.447	0,6	21,1	1,4
IIIb. L'Alt Maestrat	7.199	0,2	16,5	0,9
IV. L'Alcalatén-Penyagolosa	17.538	0,5	18,9	1,0
Va. La Plana de Castelló	273.510	7,4	392,2	0,4
Vb. Mijares	23.053	0,6	51,8	0,5
VI. El Alto Palancia	27.136	0,7	23,8	1,1
VIIa. El Rincón de Ademuz	4.323	0,1	11,7	1,3
VIIb. Los Serranos	16.046	0,4	12,3	1,2
VIII. El Camp de Túria	64.242	1,7	70,2	0,5
IX. El Camp de Morvedre	73.624	2,0	265,7	0,4
X. El Altiplano Requena-Utiel	39.696	1,1	23,8	0,6
XI. La Hoya de Buñol	40.576	1,1	33,1	0,6
XII. L'Horta	1.316.600	35,6	1.962,7	0,3
XIII. El Valle de Ayora	11.438	0,3	14,0	0,9
XIV. La Canal de Navarrés-Enguera	16.896	0,5	23,9	0,6
XVa. La Ribera Alta	175.634	4,8	216,8	0,5
XVb. La Ribera Baixa	65.176	1,8	244,3	0,5
XVI. La Costera	61.835	1,7	113,0	0,5
XVII. La Vall d'Albaida	78.749	2,1	109,1	0,4
XVIII. La Safor	130.648	3,5	304,8	0,4
XIXa. L'Alt Vinalopó	43.608	1,2	75,1	0,4
XIXb. El Vinalopó Mitjà	140.547	3,8	163,9	0,4
XXa. Les Valls d'Alcoi	99.365	2,7	53,7	0,5
XXb. La Foia de Castalla	34.322	0,9	116,2	0,3
XXI. La Marina Alta	90.371	2,4	7,0	0,6
XXII. La Marina Baixa	92.768	2,5	155,0	0,5
XXIIIa. L'Alacantí	299.527	8,1	447,7	0,4
XXIIIb. El Camp d'Elx	202.520	5,5	415,9	0,2
XXIV. La Vega Baja del Segura	159.023	4,3	148,8	0,4
Región Valenciana	3.693.649	100,0	158,3	0,4

Fuente: Elaboración propia con datos del *Padrón Municipal 1973* y rectificaciones del año 1979.

políticas de un espacio; en nuestro caso, el comarcal, así como su posición en el marco de la división interespacial del trabajo.

Para caracterizar sectorialmente desde el punto de vista poblacional los distintos espacios comarcales nos serviremos del cuadro 3 y plano 3, cuya información la hemos obtenido del Padrón Municipal de 1975. La disparidad estructural de las comarcas nos ha obligado a establecer tres grandes bloques.

Un primer bloque, eminentemente agrario, estaría constituido por: els Ports de Morella, el Baix Maestrat, l'Alt Maestrat, el Alto Palancia, el Rincón de Ademuz, los Serranos, el Altiplano de Requena-Utiel, el Valle de Ayora y la Canal de Navarrés-Enguera. Se trata, como puede comprobarse, de las áreas interiores de las provincias de Castellón y Valencia, que ya anteriormente habíamos caracterizado como zonas con escasas disponibilidades de recursos, con una pobre agricultura de secano, muy alejadas de los principales centros de actividad económica y con un deficiente sistema de comunicaciones, factores que en conjunto han condicionado un importante proceso de exodo rural, favorecido por las atractivas expectativas de mayores ingresos y mejor nivel de vida que ofrecían las comarcas más desarrolladas. El resultado ha

sido un acentuado envejecimiento de la población que asegura perspectivas nada optimistas para el desarrollo de dichas áreas.

El segundo bloque, de carácter marcadamente secundario, estaría formado por: la Tinença de Benifassà-Pla de Vinaros, l'Alcalatén-Penyagolosa, Mijares, el Camp de Túria, el Camp de Morvedre, la Hoya de Buñol, la Costera, la Vall d'Albaida, l'Alt Vinalopó, el Vinalopó Mitjà, les Valls d'Alcoi, la Foia de Castalla y el Camp d'Elx. Todas ellas poseen porcentajes de población activa agraria inferiores al 30,0 por 100 y, en general, menores del 20,0 por 100. Por otra parte la mayoría muestra un bajo componente de dedicación al sector servicios, presentando un marcado sesgo secundario, de carácter fundamentalmente industrial, es decir, sin una posición preeminente del subsector construcción.

El tercer bloque lo componen tres unidades comarcales con un fuerte carácter terciario: la Marina Baixa, l'Alacantí y l'Horta. La Marina Baixa depende fundamentalmente del sector turístico, ya que incluso las actividades industriales y de construcción están estrechamente ligadas a él, mientras que el elevado componente terciario de l'Horta deriva de su carácter de centro regional, altamente urbanizado y sostenido sobre una amplia

Cuadro 3
ESTRUCTURA DE LA POBLACION ACTIVA 1975

	Primario	Secundario	Terciario
I. Els Ports de Morella	59,7	19,2	21,1
II. La Tinença de Benifassà-Plà de Vinaròs	30,9	40,3	28,8
III. El Maestrat			
IIIa.—El Baix Maestrat	60,1	25,2	14,7
IIIb.—L'Alt Maestrat	46,8	36,5	16,7
IV. L'Alcalatén-Penyagolosa	28,4	56,5	15,1
V. La Plana-Mijares			
Va.—La Plana de Castelló	20,5	29,7	39,8
Vb.—Mijares	13,6	64,5	21,9
VI. El Alto Palancia	42,6	30,4	27
VII. La Serranía-Ademuz			
VIIa.—El Rincón de Ademuz	68,6	12,4	19
VIIb.—Los Serranos	61,9	19,6	18,5
VIII. El Camp de Turia	32,2	43,5	24,3
IX. El Camp de Morvedre	18,8	49	32,2
X. El Altiplano Requena-Utiel	48,8	27,7	23,5
XI. La Hoya de Buñol	27,4	52,1	20,5
XII. L'Horta	5,6	48,6	45,8
XIII. El Valle de Ayora	41	36,7	22,3
XIV. La Canal de Navarrés-Enguera	47,3	34,4	18,3
XV. La Ribera			
XVa.—La Ribera Alta	38	32,6	29,4
XVb.—La Ribera Baixa	39,9	28,9	31,2
XVI. La Costera	23,6	45,1	31,3
XVII. La Vall d'Albaida	20	59,4	20,6
XVIII. La Safor	28,9	31,8	39,3
XIX. Les Valls del Vinalopó			
XIXa.—L'Alt Vinalopó	15,3	61,6	23,1
XIXb.—El Vinalopó Mitja	13	64,3	22,7
XX. L'Alcoiá			
XXa.—Les Valls d'Alcoi	7,7	61,1	31,2
XXb.—La Foia de Castalla	7,5	74,7	17,8
XXI. La Marina Alta	29,2	38,8	32
XXII. La Marina Baixa	14,8	29,3	55,9
XXIII. El Camp d'Alacant-Elx			
XXIIIa.—L'Alacantí	4,8	39,2	56
XXIIIb.—El Camp d'Elx	11,1	63,2	25,7
XXIV. La Vega Baja del Segura	40	32,5	27,5

Fuente: Elaboración propia con datos del INE: *Padrón Municipal de Habitantes 1975*.

base industrial. En el caso de l'Alacantí en su condición de enclave portuario, de centro administrativo provincial y su elevada dotación de equipamientos sociales, dedicados a la satisfacción de las demandas realizadas por las áreas industriales circundantes, lo que caracteriza su configuración primordialmente terciaria.

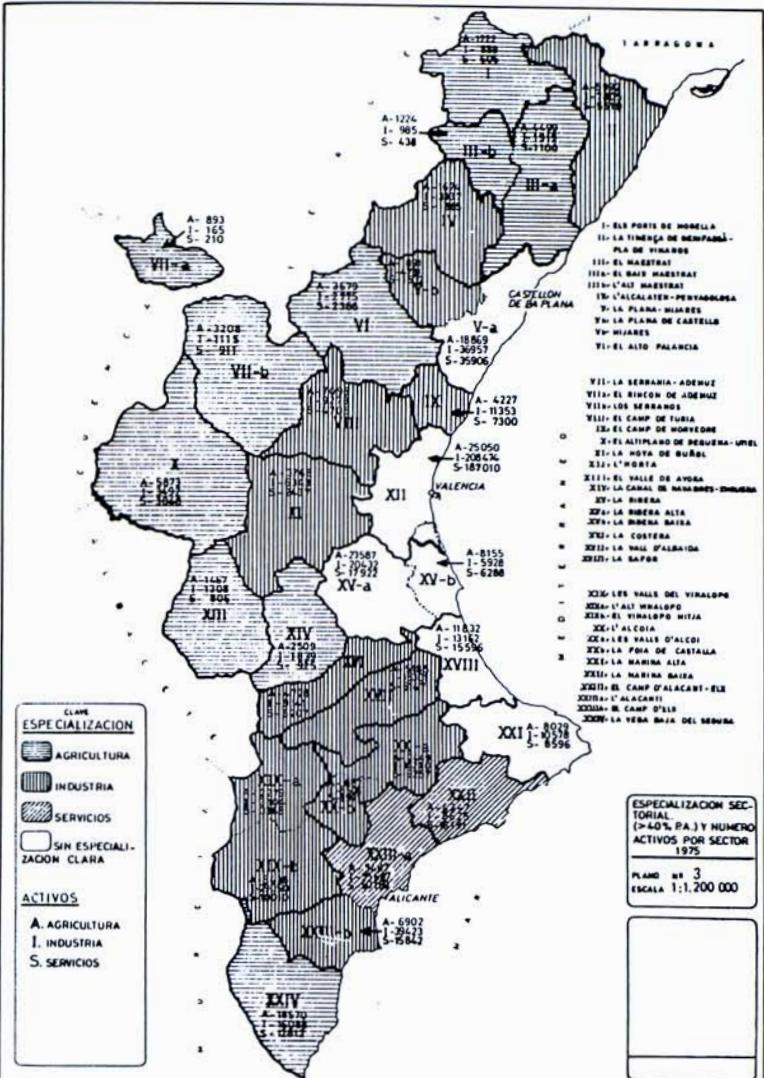
Otras dos unidades comarcales que están muy próximas a conseguir un carácter terciario predominante son: La Plana de Castelló y la Safor. En la Plana de Castelló el sector industrial presenta una gran importancia, paralela a la condición de centro de servicios provincial de esta zona, mientras que en la Safor el peso específico del sector servicios deriva del fenómeno turístico y de su configuración como centro de servicios de una amplia y próspera zona agraria (8).

Este tercer bloque, junto con las dos últimas unidades comarcales consideradas, constituyen las áreas más pobladas y con niveles de renta más elevados de todo el conjunto regional valenciano e integran las comarcas con una mayor dinámica de crecimientos.

(8) PREVASA: "Diagnóstico definitivo", *Estudio sobre Reconocimiento Territorial del País Valenciano*, CEOTMA y Consejo del País Valenciano, págs. 428 y ss.

Es destacable la existencia de comarcas en una situación intermedia entre las actividades agrarias y las de carácter secundario ocupando posiciones muy diversas. Las dos Riberas y la Vega Baja del Segura forman parte de este grupo. El fenómeno es lógico si consideramos la gran importancia económica que ha supuesto la rica agricultura de estas zonas para la potenciación de las actividades industriales ligadas a ellas. A pesar del carácter primario de estas comarcas presentan algunas características respecto al desarrollo agrario, localización, infraestructura y población que las diferencia notablemente de las zonas agrarias del interior de Castellón y Valencia, lo cual, además, se ve reforzado por los efectos inducidos a nivel industrial que tanto sobre las dos Riberas como sobre la Vega Baja tienen respectivamente, el Área Metropolitana de Valencia y el Camp d'Elx (9). La Marina Alta, que también podríamos considerar incluido en este grupo al presentar un cierto equilibrio entre la actividad primaria y secundario, si bien la balanza se inclina del lado de esta última, incluye un nuevo elemento por parte del sector terciario como

(9) *Ibidem.*, pág. 432.



consecuencia de la fuerte expansión del turismo en la zona costera.

Los desequilibrios señalados que no se limitan al área interior y regresiva, sino que se extienden a algunas comarcas litorales (Marina Baixa y l'Alacantí por su excesiva polarización terciaria), no son suficientes para poner de relieve el proceso de desarrollo desigual seguido por la economía valenciana, dado que en bastantes comarcas se da un elevado grado de especialización monosectorial, tanto a nivel secundario como primario. Estos son los casos de les Valls del Vinalopó (calzado), les Valls d'Alcoi y la Vall d'Albaida (textil), la Foia de Castalla (juguete) o Mijares y l'Alcalatén-Penyagolosa (azulejo). Y a nivel de sector primario: la Safor, las dos Riberas y la Plana, así como el Camp de Morvedre, en la actividad naranjera, y el Altiplano de Requena-Utiel, los serranos y les Valls del Vinalopó en vitivinicultura.

4.1. Distribución espacial de la renta

En una sociedad monetizada, donde la producción pasa casi absolutamente por el mercado, y en la que la componente económica del nivel de vida

sigue siendo fundamental, la renta comarcal y "per cápita" nos ofrecerá una expresión de las desigualdades existentes entre la situación y suerte de las personas, como variable globalizada de la actividad económica.

A pesar de la significación limitada, en términos absolutos, de los datos referentes a la renta total y "per cápita" comarcal utilizados en el cuadro 4, vamos a sacar unas rápidas conclusiones con respecto a los niveles de vida y la concentración de la producción en el espacio valenciano, pues al menos en forma comparativa los citados datos sí los consideramos válidos.

Si nos atenemos al último aspecto del problema, se constata que sólo cuatro comarcas (la Plana de Castelló, l'Horta, l'Alacantí y el Camp d'Elx), que, como vimos, suponía el 10,8 por 100 del espacio y el 56,6 por 100 de la población, comprende el 62,6 por 100 de la renta regional en 1975, año para el que disponemos de información completa. El hecho de que sólo l'Horta, con menos del 2,9 por 100 de la superficie geográfica, de lugar el 40,6 por 100 de la renta regional, es aún más expresivo del grado de concentración económica del espacio valenciano.

Para un conjunto más amplio de diecisiete comarcas, cuya extensión geográfica supone la mitad de la región, la renta generada viene a representar el 94,0 por 100 del total. Así pues, como era de suponer, la producción viene a concentrarse allí donde está la población, y la actividad secundaria unida a la terciaria, es elevada, reafirmando el dualismo ya apuntado en varias ocasiones.

Al considerar la renta "per cápita", las diferencias son inferiores y el grado de dispersión no es tan elevado. No obstante, las rentas "per cápita" correspondientes a las comarcas que presentan mayores niveles (Marina Baixa, l'Alacantí y l'Horta) superan ampliamente a las correspondientes a los niveles inferiores (Baix Maestrat, Rincón de Ademuz, y Valle de Ayora).

4.2. La dinámica industrial en los últimos años

Por último, hay que señalar el espacial relieve que cobra en relación con las desigualdades derivadas de la actividad productiva el conocimiento de la dinámica industrial en los últimos años. Para su apreciación relativa hemos recurrido a los datos que sobre inversión facilita la revista Economía Industrial (10), relativos únicamente a inversiones en maquinaria, las cuales hemos recogido en el cuadro 5.

Del citado cuadro, la primera conclusión que se deriva es una menor dinámica inversora en las viejas zonas industriales (les Valls d'Alcoi, les Valls de Vinalopó, la Plana y el Camp d'Elx) que fluye hacia las comarcas centrales de la región (l'Horta y l'Alacantí) en cierta medida y hacia aquellas en las que los efectos expansivos de los núcleos centrales se han dejado sentir hace algún tiempo (el Camp de Turia o la Ribera Baixa). Asimismo, hay un débil flujo de inversión hacia las comarcas del inte-

(10) Revista mensual del Ministerio de Industria y Energía.

CUADRO 4
RENTA COMARCAL

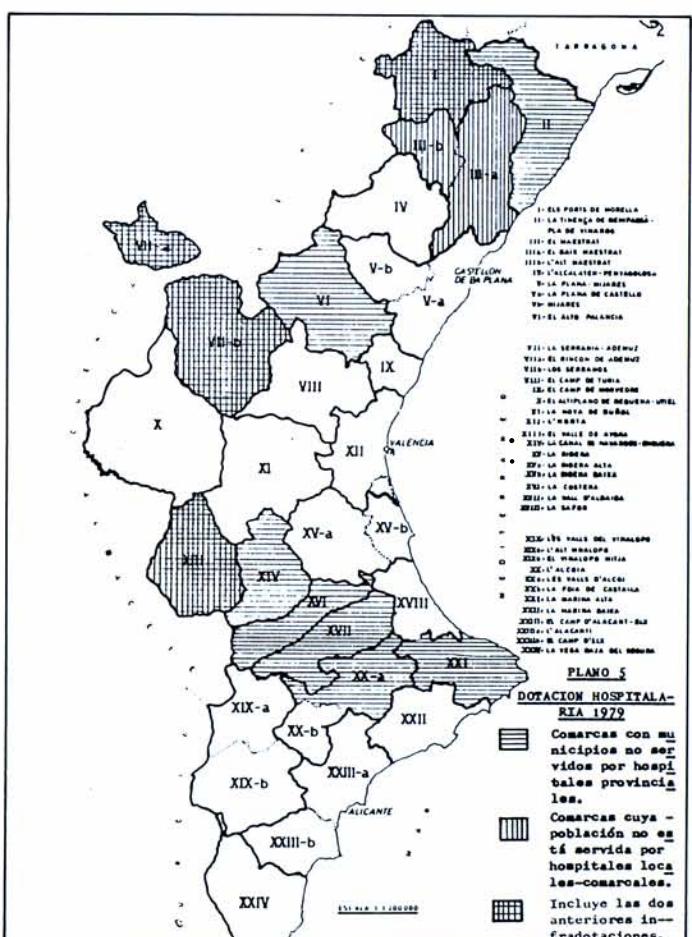
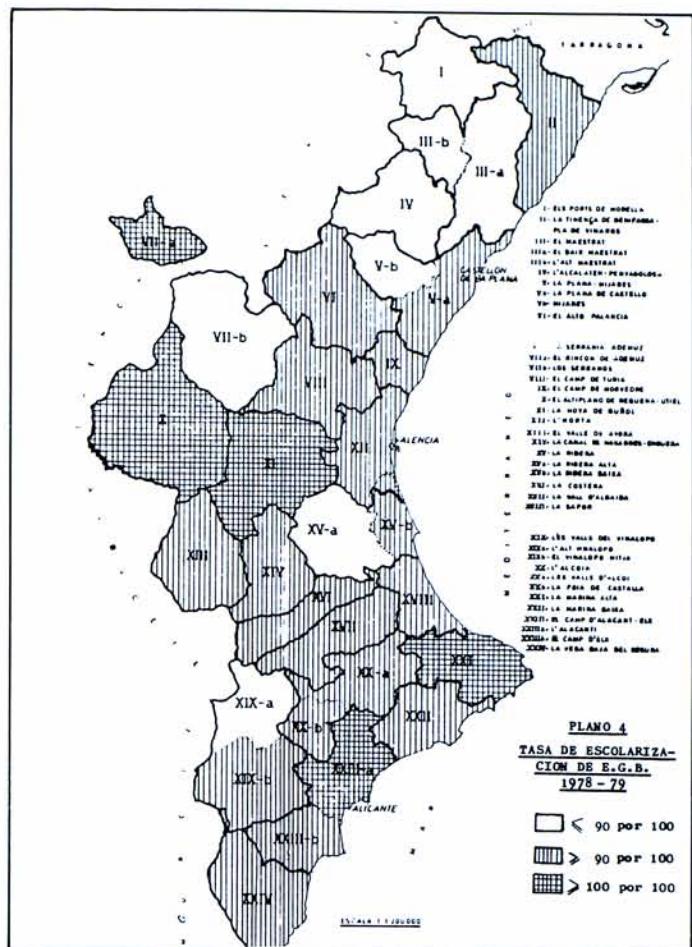
	Renta total 1975 (10 ³ pts)	Renta per cá- pita 1975 (10 ³ pts.)
I. Els Ports de Morella	689.492	91,7
II. La Tinença de Benifassà Plà de Vinaros	7.254.256	131,0
IIIa. El Baix Maestrat	1.792.216,8	79,2
IIIb. L'Alt Maestrat	788.118,5	107,3
IV. L'Alcalatén-Penyagolosa	1.578.973,7	89,9
Va. La Plana de Castelló	33.964.785	13,5
Vb. Mijares	2.143.189,6	97,4
VI. El Alto Palancia	2.555.718,6	94,3
VIIa. El Rincón de Ademuz	350.658	80,5
VIIb. Los Serranos	1.699.140,8	105,2
VIII. El Camp de Turia	6.308.237,4	103,8
IX. El Camp de Morvedre	8.388.039,2	124,9
X. El Altiplano Requena-Utiel	3.646.667,5	95,5
XI. La Hoya de Buñol	4.333.582	112,4
XII. L'Horta	190.671.526	157,4
XIII. El Valle de Ayora	979.237,6	89,2
XIV. La Canal de Navarrés-Enguera	1.549.350	93,9
XVa. La Ribera Alta	16.551.561,1	100,8
XVb. La Ribera Baixa	7.514.288,6	123,8
XVI. La Costera	6.118.433,6	104,8
XVII. La Vall d'Albaida	7.946.800,4	107,8
XVIII. La Safor	13.939.081,2	117,9
XIXa. L'Alt Vinalopó	4.451.511,6	109,8
XIXb. El Vinalopó Mitja	15.968.443,4	124,1
XXa. Les Valls d'Alcoi	11.935.550,4	128,4
XXb. La Foia de Castalla	3.345.451,2	109,2
XXI. La Marina Alta	10.864.852,1	128,9
XXII. La Marina Baixa	20.000.906,4	228,3
XXIIIa. L'Alacantí	48.221.172	175,2
XXIIIb. El Camp d'Elx	23.295.337	121
XXIV. La Vega Baja del Segura	13.917.680,8	97,4
Región Valenciana	470.073.143,8	137,8

Fuente: Elaboración propia con datos de PREVASA: Banco de Datos.

CUADRO 5
INVERSIÓN INDUSTRIAL A NIVEL COMARCAL
(Millones de pesetas constantes de 1968)

	Inversión media anual		Índice de variación de las inversiones	
	1968-72	1977-80	1968-72	1977-80
I. Els Ports de Morella	833	1.203,6	100	144,5
II. La Tinença de Benifassà Plà de Vinaros	44.099,6	66.309,3	100	150,4
IIIa. El Baix Maestrat	6.011,9	20.141,8	100	335,0
IIIb. L'Alt Maestrat	15.460,5	26.181,2	100	169,3
IV. L'Alcalatén-Penyagolosa	72.602,4	32.039,6	100	44,1
Va. La Plana de Castelló	912.659,7	561.948,1	100	61,6
Vb. Mijares	56.633,2	35.454,5	100	62,6
VI. El Alto Palancia	1.219,0	11.521,5	100	945,2
VIIa. El Rincón de Ademuz	—	—	—	—
VIIb. Los Serranos	8.155,1	851,7	100	10,4
VIII. El Camp de Turia	35.649	165.906,8	100	465,4
IX. El Camp de Morvedre	26.584,6	58.674,4	100	220,7
X. El Altiplano Requena-Utiel	21.691	11.578,1	100	53,4
XI. La Hoya del Buñol	57.711,4	69.129,4	100	119,8
XII. L'Horta	1.044.802,3	2.764.789,6	100	264,6
XIII. El Valle de Ayora	389,4	1.982,3	100	509,1
XIV. La Canal de Navarrés-Enguera	7.588,8	51.683,2	100	681,0
XVa. La Ribera Alta	106.305,3	191.903,8	100	180,5
XVb. La Ribera Baixa	20.782,2	50.616,6	100	243,6
XVI. La Costera	24.536,4	67.264,5	100	274,1
XVII. La Vall d'Albaida	94.043,9	176.533,1	100	187,7
XVIII. La Safor	91.080,3	88.940,9	100	97,7
XIXa. L'Alt Vinalopó	24.676,8	36.068	100	146,2
XIXb. El Vinalopó Mitja	79.449,5	46.127,6	100	58,1
XXa. Les Valls d'Alcoi	134.764,3	204.495,8	100	151,8
XXb. La Foia de Castalla	50.016,9	93.993,1	100	187,9
XXI. La Marina Alta	18.241,9	63.837,7	100	350,0
XXII. La Marina Baixa	22.467,9	38.038,3	100	169,3
XXIIIa. L'Alacantí	133.367,3	255.009,2	100	191,2
XXIIIb. El Camp d'Elx	249.695,0	109.787,3	100	44,0
XXIV. La Vega Baja del Segura	77.050,4	65.414,7	100	73,2
Región Valenciana	3.438.631,1	5.358.425,7	100	155,8

Fuente: Elaboración propia con datos de Economía Industrial (varios años), Ministerio de Industria y Energía.



rior, consideradas atrasadas o marginales (el Alto Palancia, la Canal de Navarrés-Enguera, o el Valle de Ayota) (11).

Ahora bien, el flujo financiero desde las comarcas desarrolladas hacia las interiores o regresivas no altera en absoluto el modelo del desarrollo desigual ya señalado, que concentra en unas pocas comarcas bien dotadas la actividad productiva, dado que predomina en esta tendencia observada el enlace organizativo y de dominación, cuyo fin no es la dinamización de las comarcas interiores, ya que los nuevos procesos de producción son simples apéndices del modelo de crecimiento de las comarcas desarrolladas (principalmente del centro regional). Sin embargo, ello supone sin lugar a dudas, un complemento importante al modo de vida tradicional, permitiendo la utilización de la fuerza de trabajo sobrante (12).

5. LOS EQUIPAMIENTOS SOCIALES Y EL SISTEMA DE CIUDADES

Como expresión cualitativa del nivel de desarrollo alcanzado por un determinado espacio, así como desde el punto de vista de las posibilidades de desarrollo, tiene un elevado interés la evolución de los equipamientos sociales. De ahí que tenga sentido una rápida pincelada comparativa de los principales equipamientos: educativo y sanitario.

Del primero únicamente nos centraremos en la E.G.B., dado que la obligatoriedad de la misma le confiere una especial consideración. Para ello hemos elaborado el plano 4 y de la observación del mismo pueden agruparse las comarcas en tres bloques: 1) Aquellas cuya tasa de escolarización (13) es inferior al 90,0 por 100, todas ellas comarcas interiores y regresivas con las únicas excepciones de la Ribera Alta y l'Alt Vinalopó, 2) Comarcas cuya tasa supera el 100 por 100, especializadas en este tipo de servicios bien por iniciativa privada o pública (la Hoya de Buñol, l'Alacantí, la Marina Alta, el Altiplano Requena-Utiel y el Rincón de Ademuz, 3) Bloque de comarcas que agrupa a la inmensa mayoría de ellas, con tasas situadas entre el 90,0 y el 100 por 100 (14).

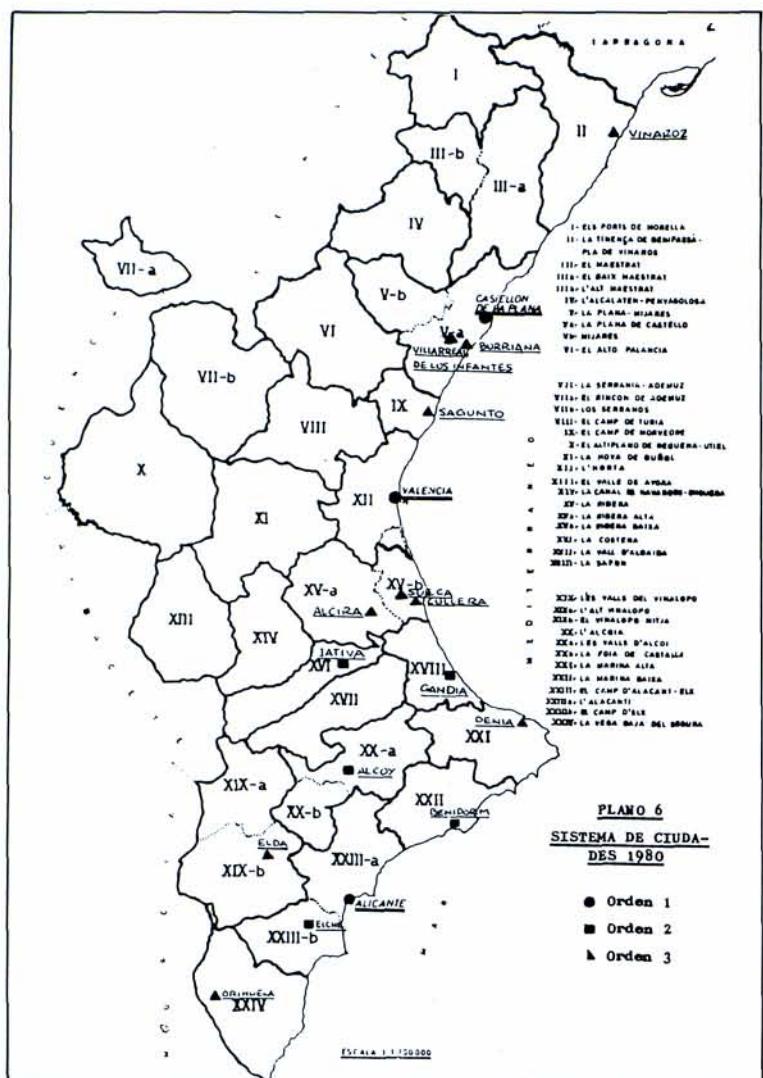
En cuanto al equipamiento sanitario fijaremos nuestra atención en el servicio hospitalario. En el plano 5 queda reflejado cómo las comarcas peor dotadas (población no servida por hospitales locales, comarcales y provinciales) son todas interiores, si bien existen algunas comarcas desarrolladas a la que no llegan los servicios de los hospitales provinciales.

(11) Esta última tendencia se observa mucho mejor si en el cuadro 5 descontamos las inversiones efectuadas en Ford España que ascienden a 6.479 millones de pesetas constantes de 1968.

(12) PREVASA: "Estructura Económica". *Estudio sobre Reconocimiento Territorial del País Valenciano*, CEOTMA y Consejo del País Valenciano, Valencia 1981, págs. 1475 y 1476.

(13) Cociente entre alumnos y población en edad escolarizable, es decir, de 8 a 14 años.

(14) PREVASA: "Equipamiento social". *Estudio sobre Reconocimiento Territorial del País Valenciano*, CEOTMA y Consejo del País Valenciano, Valencia 1981, págs. 147 y ss.



En relación con el sistema de ciudades, y dado el proceso seguido para la obtención de los niveles jerárquicos (15), se nos va a confirmar una vez más la dualidad que a lo largo de todas las variables consideradas se ha venido poniendo de relieve. Efectivamente, la contemplación del plano 6 nos indica que en las zonas interiores no aparecen municipios con niveles jerárquicos elevados, los cuales se localizan en la inmensa mayoría de los casos en la misma cota.

6. LOS DESEQUILIBRIOS EN EL ESPACIO VALENCIANO. LA LOGICA DEL DESARROLLO Y LAS PERSPECTIVAS DE FUTURO

Pasando al capítulo de las conclusiones de cuanto hemos venido exponiendo e intentando

(15) Se eligen una serie de variables para todos los núcleos de población y mediante varios métodos de análisis de datos se obtienen una serie de grupos de municipios debidamente jerarquizados. Ver monografía XII. "Sistema de Ciudades", del *Estudio sobre reconocimiento territorial del País Valenciano*, realizado por PREVASA para el CEOTMA y la Consejería de Obras Públicas y Urbanismo del consejo del País Valenciano.

enlazar con lo que hemos señalado al principio, los desequilibrios en el espacio valenciano están en función de unos condicionantes físico-naturales e infraestructurales y también del proceso de desarrollo seguido.

El marco geográfico, en su doble dimensión de localización y recursos, ha jugado un papel, en cierta medida, relevante en la conformación del actual espectro espacial, a la par que se ha visto afectado por el propio proceso económico, como lo muestra la destrucción de recursos agrícolas, de un valor incalculable en l'Horta, y los problemas ecológicos que se plantean en Benidorm (16).

En relación a los recursos naturales, la trascendencia económica directa de los mismos (desarrollo agrario y turístico de muchas comarcas) ha representado una ventaja de partida para el desarrollo de algunas de ellas, lo que unido a la dimensión locacional que potencia el desarrollo comercial y urbano, favorece las relaciones con el exterior, ha permitido (justo a estas mismas comarcas, las más de las veces) catalizar, gracias a unas infraestructuras viarias radiales, los efectos producidos por procesos exógenos y conformar relaciones de dominación inductoras de nuevos procesos (17).

Si ello se inserta en el marco sociopolítico de un sistema capitalista, donde la iniciativa privada ha tenido amplio margen de actuación, nos encontramos con la inexistencia de políticas encaminadas a corregir los desequilibrios que la lógica del desarrollo ha provocado en función de las economías de escala de aglomeración y de información.

Si bien no es el objeto que pretendemos delimitar cuáles son las áreas expansivas y depresivas del espacio valenciano, sí consideramos conveniente hacer unas apreciaciones generales al respecto, en función de concretar más claramente las conclusiones anteriores. Volvemos, pues, a retomar el dualismo que para cada una de las variables estudiadas hemos ido poniendo de manifiesto.

Son las comarcas litorales, las favorecidas por el medio físico en cuanto a potencialidades agrícolas y turísticas, a las que se ha añadido una histórica infraestructura de regadíos y viaria, tanto marítima como terrestre. En estas mismas comarcas, y como consecuencia de ello, se ha centrado, la actividad productiva y los procesos de crecimiento que han ido absorbiendo sus recursos humanos y de capital, si como de las áreas menos favorecidas, si bien por diversos factores históricos se han sumado otras comarcas interiores del sur de la región. Así pues, en función de dicho proceso son las comarcas de la costa, con alguna excepción, las mejor servidas en cuanto a equipamientos sociales, amén de concentrarse en ellas los núcleos poblacionales de mayor orden jerárquico.

Ahora bien, este mismo proceso de desarrollo en que se encuentran las comarcas expansivas ha ido integrando a las limítrofes a ellas, gracias a los enlaces provocados por los efectos difusión, en-

(16) Mario Gaviria ya denunciaba esta situación en: *Ni desarrollo regional ni ordenación del territorio. El caso valenciano*. Ed Turner, Madrid, 1974, págs. 287 y ss.

(17) José Honrubia López y otros: *Informe de Reconocimiento...* Ob. cit., pág. 55.

contrándose así una serie de comarcas intermedias que no alcanzan a tener una dinámica propia, pero cuya distribución sectorial de la actividad productiva indica unos niveles de desarrollo dignos de consideración (la Hoya de Buñol, el Camp de Túria o la Vega Baja).

Pero también llegan a algunas comarcas más atrasadas ciertos efectos expansivos, tal como se ha puesto de manifiesto al analizar el comportamiento de la inversión en los últimos años, si bien ello está en función de la lógica de las comarcas centrales, y esperar un desarrollo de las zonas regresivas es ilusorio en función de los indicios señalados. Comarcas que se encuentran en esta situación son el Alto Palancia, el Valle de Ayora o la Canal de Navarrés-Enguera. Bien entendido que a pesar de los dicho existen comarcas sin ningún tipo de dinámica, como son el Rincón de Ademuz, los Serranos o el Maestrat.

A esta problemática espacial, fruto del proceso de desarrollo, se une otra derivada del mismo que afecta también a las áreas desarrolladas; nos estamos refiriendo a las característica del modelo valenciano, donde el grado de especialización monosectorial a nivel comarcal es muy elevado, tanto en el sector agrario como en la industria o los servicios. Muy escasas son las comarcas que cuentan con una diversificación productiva que les permita un desarrollo autopropulsivo y autónomo. La vulnerabilidad y dependencia de las comarcas superespecializadas de los avatares mercadológicos, agravados por la crisis general, son evidentes.

Si bien determinados desequilibrios, como son el abandono de recursos naturales o las aglomeraciones excesivas, con las secuelas que conlleva, requieren un estudio integral a nivel regional de las medidas de ordenación del territorio a tomar, hay, sin embargo, otros como la falta de equipamientos, tanto en las zonas interiores como costeras, que urgen de actuaciones rápidas, bien entendido que deben ser tomadas de tal forma que puedan integrarse en una política general de ordenación espacial. También con este grado de urgencia habría que considerar la salvación del espacio

ecológico de l'Horta, cuya potencialidad agrícola ha propiciado la acumulación base para el desarrollo industrial y urbano, el cual ahora está destruyendo a marchas forzadas a su fuente originaria. En la misma situación se encuentra Benidorm y, en menor medida, Cullera.

Así pues, de no tomarse las oportunas medidas de ordenación del territorio, las cuales deben referirse al conjunto del espacio regional, y cuya iniciativa está correspondiendo al CEOTMA, en colaboración con los Gobiernos autonómicos, la línea apuntada va a continuar, es decir, los desequilibrios se van a agravar entre las áreas interiores y litorales y dentro de ellas mismas (18). Desequilibrios cuya desaparición no debe confundirse con una nivelación del grado de desarrollo y ritmo de crecimiento en los distintos puntos del espacio; la cuestión clave está en lograr el equilibrio entre la naturaleza y el ritmo de desarrollo de los distintos espacios, así como que la capacidad y potencialidad de sus ecosistemas sean el soporte del mismo.

Para finalizar, sólo nos resta añadir que tanto la forma geográfica alargada de la región como el carácter puntual y desintegrado, en muchos casos, del desarrollo industrial, ha paliado en cierta medida los desequilibrios que aquejan a otras regiones españolas. Pero al mismo tiempo, aunque de forma muy íntima y totalmente espontánea está potenciando una nueva redefinición espacial. En esta dirección van la dinámica industrial de los últimos años que progresivamente integra nuevas áreas a los procesos de desarrollo de las comarcas centrales, y la utilización de las áreas interiores como pulmón ecológico del litoral a esto último han contribuido los lazos afectivos que unen al emigrante con su tierra de origen, cuya lejanía no es tal que le impida trasladarse en los descansos semanales.

(18) Somos conscientes, no obstante, de las dificultades que hay que añadir a las de por sí existentes en este tipo de medidas, como fruto de la recesión económica que actualmente se padece.